

## Artículo original de reflexión

# La educación y el conocimiento: Una manera de hacer inclusión social que nos acerca a la paz.

## Education and knowledge: A way of making social inclusion that brings us closer to peace.

Sara Pérez-Arias<sup>1,a</sup>, Lina María Martínez-Sánchez<sup>2,a</sup>, José Mauricio Hernández-Sarmiento<sup>3,a</sup>

1. Estudiante de Medicina.
2. Bacterióloga, Especialista en Hematología, Magister en Educación, Profesora Escuela de Ciencias de la Salud, Facultad de Medicina.
3. Médico, Profesor Escuela de Ciencias de la Salud, Facultad de Medicina.

a. Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia).

### CORRESPONDENCIA

Sara Pérez Arias

ORCID ID <https://orcid.org/0000-0001-9243-1059>

Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia)

E-mail: [sara.pereza@upb.edu.co](mailto:sara.pereza@upb.edu.co)

### CONFLICTO DE INTERESES

Los autores del artículo hacen constar que no existe, de manera directa o indirecta, ningún tipo de conflicto de intereses que pueda poner en peligro la validez de lo comunicado.

RECIBIDO: 14 de enero de 2024.

ACEPTADO: 12 de marzo de 2024.

### RESUMEN

Colombia es un país con una tradición de violencia heredada desde los tiempos de la conquista; el rechazo a la llegada de los españoles, la convivencia de culturas diferentes y el proceso de independencia, predeterminaron la forma en la que los colombianos resuelven los problemas. El conflicto armado interno entre completa más de 60 años, dejando ocho millones de víctimas en el país. Se creía para el 2016 que se estaba transitando el comienzo del fin del conflicto, sin embargo, para 2021 el Centro Nacional de Memoria Histórica afirma que este, aún se vive en el país y que ha dejado 267.850 víctimas fatales y 418.170 personas afectadas a lo largo de la historia, con 4.858 muertes después de la firma del acuerdo de paz. Ante este panorama es importante cuestionar ¿Cuál es el papel de los ciudadanos? Estos no pueden ser solo espectadores; los ciudadanos pueden construir paz, y deben hacerlo. Con la presente contribución se tiene como objetivo compartir una experiencia que nace en la Universidad Pontificia Bolivariana y tiene el objetivo de llevar el conocimiento a las comunidades más apartadas de la geografía colombiana. Este proyecto, puede ser una forma de construir paz desde la inclusión social.

**Palabras clave:** Derechos Humanos, educación, sociedad civil, pueblos indígenas, salud de poblaciones indígenas.

### ABSTRACT

Colombia is a country with a tradition of violence inherited since the times of the conquest; the rejection of the arrival of the Spanish, the coexistence of different cultures, and the process of independence predetermined the way in which Colombians solve problems. The internal armed conflict has lasted for over 60 years, leaving eight million victims in the country. It was believed by 2016 that the beginning of the end of the conflict was underway, however, by 2021, the National Center for Historical Memory affirms that it still persists in the country, having left 267,850 fatal victims and 418,170 affected individuals throughout history, with 4,858 deaths after the signing of the peace agreement. Given this panorama, it is important to question: what is the role of citizens? They cannot be mere spectators; citizens can build peace, and they must do so. With this contribution, the aim is to share an experience that originates at the Pontifical Bolivarian University and aims to bring knowledge to the most remote communities in Colombian geography. This project can be a way to build peace through social inclusion.

**Key words:** Human rights, education, civil society, indigenous peoples, health of indigenous peoples.

Pérez-Arias S, Martínez-Sánchez LM, Hernández-Sarmiento JM. La educación y el conocimiento: Una manera de hacer inclusión social que nos acerca a la paz. *Salutem Scientia Spiritus* 2024; 10(2):15-19.



La Revista *Salutem Scientia Spiritus* usa la licencia Creative Commons de Atribución - No comercial - Sin derivar:

Los textos de la revista son posibles de ser descargados en versión PDF siempre que sea reconocida la autoría y el texto no tenga modificaciones de ningún tipo.

## INTRODUCCIÓN

Diversos autores e historiadores han considerado que Colombia es un país con una tradición de violencia heredada desde los mismos tiempos de la conquista.<sup>1</sup> El rechazo inicial a la llegada de los españoles, la convivencia de culturas diferentes y el proceso posterior de independencia, con más de 10 años de lucha, predeterminó la forma en la que los colombianos resuelven sus problemas.<sup>1,2</sup> Aunque se busquen otras razones, generalmente económicas, para explicar el conflicto actual, este tiene que ver con la cadena histórica de problemáticas locales y regionales en las que se ha visto involucrado el país.<sup>2,3</sup> Sin embargo, no cabe duda de que el comienzo de la lucha entre autodefensas y guerrillas se inició luego del asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, la confrontación inicial enfrentaba los grupos políticos, liberales y conservadores. Luego aparece el partido comunista quien empieza a tomar parte del conflicto.<sup>2,4</sup>

Es así como el conflicto de Colombia evoluciona hasta la creación de grupos armados como las Autodefensas Unidas de Colombia en 1997 y las fuerzas armadas revolucionarias de Colombia en 1964.<sup>4</sup> Posteriormente, con la desmovilización de las Autodefensas y el proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, se creía para el año 2016 que probablemente se estaba transitando el comienzo del fin del conflicto, sin embargo, para 2021 el Centro Nacional de Memoria Histórica afirma que el conflicto que aún se vive en el país debido a las disidencias y surgimiento de nuevos grupos ha dejado un total de 267.850 víctimas fatales y 418.170 personas afectadas a lo largo de la historia, con 4.858 muertes después de la firma del acuerdo de paz con las FARC.<sup>5,6</sup> Cabe resaltar que según un estudio realizado por la Universidad del Norte, el 2020 fue el año con más violencia derivada del conflicto desde 2018, puesto que las situaciones de cuarentena impuestas por la pandemia fueron aprovechadas por los grupos armados para reforzar órdenes sociales que habían construido previamente, estableciendo toques de queda y logrando consolidar de ese modo, su presencia en el territorio, asumiendo funciones que le correspondían a la autoridad sanitaria y aumentando su capacidad de control.<sup>7</sup> Otro punto importante es que, con la pandemia, los grupos armados comenzaron a utilizar modalidades de violencia que habían dejado en el pasado, tales como las masacres y los secuestros, lo que ha afectado gravemente a las poblaciones más vulnerables.<sup>7</sup>

Además de las diferencias políticas que atizaban la violencia, probablemente el factor que más influyó para que el conflicto creciera, fue el desarrollo inestable y desigual de algunas regiones, además del desinterés y debilidad del Estado para llegar a zonas apartadas del país.<sup>8,9</sup> El campo y sus pobladores se quedaron sin las oportunidades de desarrollo que, si llegaron a las ciudades que se ubican en el centro, en esa medida, la pobreza y la exclusión social favorecieron la aparición de la violencia.<sup>8-10</sup>

Si bien, en muchas publicaciones se ha afirmado que la pobreza y la miseria son una forma de violencia, algunos autores han considerado que estas no tienen relación. Sin embargo, desde una mirada catadrática y partiendo de la experiencia vivida en los territorios apartados, podría afirmarse que definitivamente la pobreza y la exclusión social, son formas de negación de derechos y oportunidades para acceder a una vida digna, por lo cual pueden representar modalidades de violencia, que a toda costa deben ser evitadas.<sup>8-11</sup>

Ahora bien, ¿Quiénes deben contribuir para disminuir la pobreza y exclusión social? ¿Únicamente el Estado, los organismos internacionales o la sociedad civil?

La comunidad académica de la Escuela de Ciencias de la Salud de la Universidad Pontificia Bolivariana ha conformado un grupo de trabajo llamado Piraguas, con el propósito de realizar actividades con comunidades indígenas y afrocolombianas en el departamento del Chocó, quienes, a su vez, han sido las más afectadas por el conflicto con 3.365 afrocolombianos y 5.276 indígenas reportados como perjudicados, a la fecha.<sup>5</sup> Este grupo completa casi 13 años realizando diferentes actividades educativas, y de promoción y prevención en salud, que pretenden mejorar las condiciones de vida de dichas comunidades, y que no ha parado en ningún momento durante toda su trayectoria, ni si quiera en un año tan atípico como lo fue el 2020, donde además de una nueva enfermedad que puso en aprietos a la humanidad, incremento la violencia en los territorios más remotos de Colombia.<sup>7</sup> Para quienes conforman este grupo, llegar a las comunidades indígenas que viven en las zonas más apartadas del país no solo es responsabilidad del Estado, sino que también lo es de la sociedad civil y sus instituciones, por lo cual, a pesar de pertenecer a una entidad privada, continúan adelantando actividades con responsabilidad social en territorios alejados, de difícil acceso y en donde la población sufre la peor parte del conflicto, debido al olvido, no solo estatal, sino de los ciudadanos.

Para el año 2014 el Grupo Piraguas formuló y desarrollo el “Diplomado en hábitos de vida saludable bajo el modelo de prevención de enfermedades”, el cual se impartió directamente en las comunidades apartadas de municipios que han sufrido la violencia y el abandono. En esa ocasión se dictó la capacitación en el municipio de Bojayá, pero a partir de ese año, se realizaron diversas cohortes impactando otras poblaciones como Riosucio, Quibdó, Bahía Solano, Nuquí, Montería y Bojayá en repetidas ocasiones.

### ¿Cómo ha llegado el Grupo Piraguas hasta estas poblaciones?

Ha llegado con esfuerzo y dedicación de cada uno de sus integrantes, quienes desean compartir su conocimiento en temas de salud, a regiones que de verdad lo necesitan.

Con el esfuerzo de Piraguas, la Universidad le apunta a llevar el conocimiento a estas regiones, optimizando recursos económicos y aprovechando los aportes de la institucionalidad, y en esa medida, el grupo se ha preocupado por hacer alianzas y donaciones con el sector privado.

El diplomado que se realiza, comprende 120 horas de trabajo que se distribuyen en cinco o seis encuentros con las comunidades. Cada sesión, se realiza preferiblemente en una comunidad diferente del municipio, por ejemplo, para el diplomado de Bahía Solano, los encuentros fueron en las comunidades de Boroboro, Posamansa y el Paso. Una vez al mes, durante cinco meses los estudiantes llegaron a la comunidad en donde se desarrollaron las actividades de formación.

### ¿Qué ha aportado Piraguas con esta actividad?

Antes de hacer referencia al aporte educativo y académico, se deben resaltar otros aspectos en los que se ha impactado a la comunidad:

- El primero “solidaridad”. Se ha llegado a comunidades en las que hay ausencia total de una comisión del Estado, puesto que no hay aportes de ninguna índole, ni en aspectos de salud, educación o desarrollo rural. La comunidad ve llegar al grupo y le parece increíble que una universidad venga desde Medellín, una de las ciudades más importantes de Colombia, a impartirles un proceso de formación. Si ven muy lejanas las instituciones de su municipio, cómo verán entonces a una institución de educación superior privada. La visita de Piraguas los hace sentir, al menos durante un tiempo, que son importantes y que ocupan un lugar y una posición en la estructura del Estado.
- El segundo aporte para resaltar es el “testimonio”, los estudiantes y profesores que imparten el diplomado y viajan a estas regiones, viven una experiencia inigualable que pueden compartir luego con sus amigos, compañeros y familiares, contando que conocieron otra Colombia, una que ha estado sometida al olvido y a la guerra, pero que tiene todo el deseo de salir adelante y de superar el conflicto, y son los actores del proceso educativo: estudiantes y docentes quienes son partícipes de la construcción de un nuevo país. Estas vivencias llenan de empatía a todos sus involucrados, generando compromiso frente a las necesidades de los más vulnerables, legado que llevan consigo y que quisieran dejar en los demás.
- El tercer aporte, tiene que ver con la “formación” que reciben los estudiantes en hábitos saludables, conocimientos que pueden propiciar la prevención de enfermedades a ellos y a sus generaciones venideras, pero que además fortalecen su desarrollo cognitivo como profesionales, para que posteriormente hagan un aporte invaluable en el ejercicio de su profesión.

Se anexan algunas evidencias del registro fotográfico, en el que se observan las actividades del proceso de formación (Figuras 1-8).

Por último, y gracias al surgimiento de este diplomado, en el año 2018 el Grupo Piraguas realizó la publicación del libro “Formación en hábitos saludables bajo el modelo de prevención de enfermedades” en la Editorial de la Universidad Pontificia Bolivariana. Este libro cuenta con 25 capítulos que tratan diversos temas en salud en idioma español y emberá, entre ellos: salud y medio ambiente, salud pública y epidemiología, medicina tradicional y medicina moderna: el dialogo intercultural, saneamiento ambiental, manejo del agua, nutrición, seguridad alimentaria, salud sexual y reproductiva, parto limpio, accidente ofídico, intoxicaciones, signos vitales, entre otros. Desde su publicación este texto ha servido de guía para la realización de las jornadas de capacitación y la orientación en temas de salud a las comunidades.<sup>12</sup>

### CONCLUSIONES

No se puede negar que Colombia ha sido un país marcado por la violencia, en el que la guerra de guerrillas, paramilitares y Estado completa más de 60 años, y en el que gracias a los diálogos con las Autodefensas y con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), se ha llegado quizás al principio del fin de este conflicto. Falta todavía mucho, pero se está en el camino, y el gobierno y los grupos armados han hecho una ardua y compleja labor para llegar a los acuerdos.

Los ciudadanos lastimosamente han sido actores pasivos del proceso, algunos apoyan la paz, otros se oponen, y aun así, el Estado sigue en pie de lucha con las negociaciones. La paz va mucho más allá del texto de los acuerdos y de la posición de los políticos, puesto que con certeza debe ser un proceso de construcción social.

Como estudiantes y docentes de la Universidad Pontificia Bolivariana es posible construir Paz, una forma de hacerlo ha sido llegar a las poblaciones más vulnerables de la geografía colombiana, a través del grupo Piraguas, con el diplomado en hábitos saludables, llevando una voz de solidaridad y paz a sus pobladores, con el precepto de la empatía como base en nuestro actuar.

### REFERENCIAS

1. Duncan G. Una visión alternativa del conflicto colombiano. Razón Pública. 2009.
2. González J. Hacia una reflexión ética del conflicto colombiano: buscando la “verdad.” Pontificia Universidad Javeriana. Vniversitas. 2007; 113:45-69.
3. Buitrago L, Suárez M. Historia de la interacción político-militar entre guerrillas colombianas, 1964-2015. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. 201; 44(2):199-225. DOI: 10.15446/achsc.v44n2.64021



**Figura 1.** Primera Cohorte en el municipio de Bojayá, agosto de 2014. Fuente: Autores.



**Figura 2.** Segunda Cohorte en el municipio de Riosucio, marzo de 2015. Fuente: Autores.



**Figura 3.** Tercera Cohorte en el municipio de Quibdó, septiembre de 2015. Fuente: Autores.



**Figura 4.** Cuarta Cohorte municipio de Bahía Solano, octubre de 2016. Fuente: Autores.



**Figura 5.** Quinta Cohorte Comunidad Yucal, Costa Pacífica Colombiana, julio de 2017. Fuente: Autores.



**Figura 6.** Sexta Cohorte municipio de Nuquí, julio 2018. Fuente: Autores.



**Figura 7.** Octava cohorte, municipio de Bojayá, junio de 2021. Fuente: Autores.



**Figura 8.** Séptima Cohorte municipio de Montería, diciembre de 2018. Fuente: Autores.

- Ríos J. Breve historia del conflicto armado en Colombia. Los libros de la Catarata. 2017.
- Observatorio de Memoria y Conflicto. El Conflicto Armado en Cifras. Centro Nacional de Memoria Histórica. 2021. Disponible en: <http://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/el-conflicto-en-cifras/>
- Cabrera L, Corcione M, Figueroa E, Rodríguez C. Sobre relatos y memoria: una reflexión sobre el conflicto armado colombiano desde la historia militar. Revista Científica General José María Córdoba. 2018; 16(24). DOI: 10.21830/19006586.363
- Trejos L, Badiño R. Pandemia y conflictos armados en el Caribe Colombiano: Informe sobre la violencia armada en el 2020. Universidad del Norte. 2021; 43.
- Álvarez S, Rettberg A. Cuantificando los efectos económicos del conflicto: una exploración de los costos y los estudios sobre los costos del conflicto armado colombiano. Colombia Internacional. 2008; 67:14-37.
- Gil J, Uribe W. Violencia y crecimiento económico: un análisis empírico para Colombia. Revista Económicas CUC. 2017; 30(1): 55-78. DOI: 10.17981/econuc.38.1.03
- Vásquez J, Echeverri M, Moreno J, Carrasco N, Ferrel F, Ferrel L. El apoyo social percibido por las víctimas del conflicto armado en Colombia. El Ágora USB. Revista de ciencias sociales. 2018; 18(2). DOI: 10.21500/16578031.3387
- García A, Quiroga C. Impacto del conflicto armado en el desarrollo colombiano y sus perspectivas en la economía del posconflicto. Revista Ploutos. 2017; 7(1). DOI: 10.21158/23227230.v7.n1.2017.1760
- Hernández J, Álvarez L, Restrepo M, Vargas N, Martínez L, Roldán M, *et al.* Formación en hábitos saludables bajo el modelo de prevención de enfermedades. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana; 2018.